

EDITORIAL

Hay cuñas que duelen mas...

En un editorial de hace algún tiempo, me referí a la descapitalización docente en nuestras universidades autónomas, como consecuencia de la crisis en educación superior por el déficit presupuestario. Hoy en día, lamentablemente esta crisis no es que se haya superado, todo lo contrario, se ha agravado de tal forma que ahora están involucrados los gremios de empleados y obreros, de profesionales, junto con el gremio docente, a los cuales se han unido los estudiantes no solo por apoyo a los anteriores, sino reclamando también sus providencias estudiantiles a las que tienen un justo derecho.

En relación al personal docente, luego de cuatro años sin aumento salarial, solicitan se apliquen las normas de homologación, ya que los sueldos actuales son miserables a tal punto, que bajo la figura de contratados y tiempo convencional devengan menos que una secretaria, y no les alcanza ni si quiera para completar las cuotas del instituto de previsión, aunado a una inflación descomunal producto de las pésimas políticas económicas por parte del estado.

Igualmente es necesario señalar, la pretensión de un estado totalitario, omnipotente, de pretender eliminar la autonomía universitaria que tantas luchas ha costado, para que las universidades autónomas se plieguen y difundan una sola idea: el socialismo del siglo XXI (¿con que se come eso?). Así mismo, se quiere eliminar las diferentes asociaciones gremiales de cada uno de los sectores que conforman la comunidad universitaria, para crear una supuesta federación de trabajadores universitarios sin poder de decisión alguna, dependiente del Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior. La universidad por definición, debe ser una institución abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, debe ser pluralista, abierta a la confrontación de ideas y de formas de pensar, y por encima de todo debe ser autónoma.

En todo régimen que busca perpetuarse en el poder, una de sus primeras acciones se caracteriza por ponerle la mano a la educación en todo sus niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad. El régimen actual, ha actuado con empeño en ese sentido, con la idea de crear al hombre nuevo, al hombre socialista, a tal punto

que hace algún tiempo uno de los ministros de educación declaro públicamente, la necesidad de implementar la educación socialista como un primer paso, para llegar a ese mar de la felicidad.

Sin embargo, si hay algo por lo que se han caracterizado, y que lo han hecho muy bien, casi a la perfección se pudiera decir, es la doble moral con la que cohabitan junto con sus grandes contradicciones. Los líderes y los no tan líderes del proceso, viven inmersos en las aguas profundas del mejor capitalismo salvaje, sus hijos estudian en los mejores colegios privados, acuden a los centros privados dispensadores de salud, amantes empedernidos de la cirugía plástica, pues hay que lucir bien por tratarse del hombre y la mujer nueva del socialismo del siglo XXI, degustar platillos exóticos acompañados del noble 18 años, poseen cuentas bancarias en el extranjero, ya que adoran el billete verde hasta para abanicarse del calor socialista tropical. Sueñan con conocer al célebre ratoncito, y a la ratoncita también del imperio mismo, al cual le señalan millones de defectos, pero se molestan cuando el imperio les niega la visa, se sienten atropelladas y atropellados y lesionados en sus derechos.

Hablando de doble moral y doble discurso, mis años en la universidad son suficientes, como para recordar muy bien a unos líderes estudiantiles (y profesores, entre ellos algunos gremialistas), criados y formados en la universidad, defensores a sangre y fuego de la autonomía universitaria, críticos de las arbitrariedades de los gobiernos de entonces, quemadores por excelencia de vehículos, tomistas, profesionales de la protesta, hasta llegar incluso a la desnudez disfrazados de pitufos, repitientes crónicos, inmigrantes de facultades, guerrilleros urbanos cuyo territorio libre eran los campus universitarios, por aquello de la autonomía y la inviolabilidad del sagrado recinto universitario. Presidentes de federaciones de centros universitarios, los cuales nunca rindieron cuentas de los fondos fabulosos que manejaban y que vociferaban a los cuatro vientos palabras de libertad, que se desgarraron las vestiduras cuando el presidente de turno declaró que no se podía permitir un estado dentro de otro estado.

El tiempo pasó como agua de río, y hoy esos líderes de antaño que han ocupado y ocupan altos cargos en el régimen, cambiaron el discurso, las acciones son otras, las actitudes también son otras, debe ser que de tanto luchar contra la social democracia y la democracia cristiana se contaminaron, quedaron infectados por un raro virus que los dañó, sufren de amnesia retrógrada, se les borró su memoria pasada y hoy en día son los peores enemigos de la universidad, lo defendible antaño ya no es válido, fue una utopía, un elogio a la locura, sus realidades son otras, podemos bañarnos varias veces en el mismo río.

Alguien escribió alguna vez, que sus palabras eran muy fáciles de entender y aplicar, el problema era que nadie las entendía y nadie las aplicaba, por lo tanto sería

un gran alivio poder decir que ellos siempre han sido filósofos, con un alto nivel de abstracción que va más allá de la discusión de la miseria de la filosofía o la filosofía de la miseria, y por eso no los entendemos. En lo personal, dado mis niveles terrenales, no me preocupa el hecho de entenderlos, lo que si me preocupa y me angustia es como aplican su doble moral y doble discurso y lo más importante: ¿será que ellos la entienden?. Por lo pronto, recuerdo el célebre «no hay peor cuña que la del propio palo», no imaginando nunca vivir la experiencia, de ahí que debo confesar con tristeza; hay cuñas que duelen más...

Dr. Nelson Arvelo D'Freitas
Editor